

O.C.E. BANDERA ROJA

CIRCULAR Nº 5 DEL COMITÉ DE BARCELONA

(MAYO DE 1. 974)

La lamentable, pero cierta, situación de estancamiento político y organizativo que atraviesa la Organización en Barcelona exigen de este Comité un esfuerzo de valoración autocrítica, y, por encima de todo, una seria explicación tanto de las causas que originan nuestra situación problemática, como de las medidas inmediatas que este comité, en el nuevo marco del proceso general de clarificación política y fortalecimiento organizativo emprendido por el conjunto de la OCE, debe tomar.

Cierto es que hoy nuestra organización se ve inmersa en un marco contradictorio que debe resolver: el aumento espontáneo de la lucha de masas y la necesidad de darle una dirección proletaria, el rápido crecimiento nacional y la debilidad de los novísimos - órganos de dirección, la lucha contra el pragmatismo y el empirismo como método de análisis y la recuperación - a la luz de nuestra experiencia del trabajo de masas - del marxismo-leninismo... con el marco general de este proceso contradictorio, son de hecho, las bases objetivas, reales, que exigen de nuestra organización el dar un salto adelante, el transformarse de una organización estrechamente vinculada al trabajo de masas pero con un grado de definición política insuficiente, con una estructuración organizativa dispersa y poco centralizada, en una verdadera organización comunista que sitúe en primer plano de su actividad el avance hacia la construcción del Partido Comunista y, por lo tanto, el avance en la definición de una política revolucionaria, en la realización de un trabajo de masas que dirija y organice al MOP tras la necesidad de asumir una política autónoma, proletaria; en el fortalecimiento organizativo, en la consolidación de una dirección surgida de la aplicación homogénea y sin fisuras de una línea política.

Con todo eso no decimos nada nuevo: la circular nº 4 del Cté. Regional de Catalunya los boletines comunistas 20 y 21, la circular nº 1 del Cté. EJECUTIVO, explican claramente esta situación y apuntan y explican, con detalle, las prioridades y tareas de la organización para superarlas, los ritmos de trabajo que se establece, los puntos prioritarios de definición política... ¿Por qué esta circular? ¿Por qué es necesario en Barcelona volver a machacar sobre algo que en la Organización está más que discutido y aceptado, sobre un proceso que está ya en marcha? Porque creemos que en la Organización de Barcelona, tanto por motivos objetivos (mayor radicalización de la lucha, aguda incidencia en el seno del MOP de políticas no-comunistas, fuertes organizaciones del Movimiento Democrático, etc.) como por motivos subjetivos (especial relajamiento organizativo, gran confusión política sobre aspectos ya discutidos y definidos por nuestra Organización, un elevado grado de subjetivismo etc.) se da una situación especial que multiplica las contradicciones, muestra las dificultades y, hasta el presente, impide tomar claras actitudes de avance en todos los terrenos.

Dirigimos esta circular a todos los militantes puesto que creemos que no sólo es incorrecto, sino absolutamente perjudicial ocultar a los camaradas de la Organización una situación como la presente. Sólo conociendo los problemas podremos abordar su resolución correcta. Y hoy cuando el conocimiento de los problemas llega a muchas células matizado por interpretaciones de todo tipo, cuando un clima subjetivo de desconfianza y recelo existe entre camaradas de distintos frentes, entre las células y los comités de dirección, etc. es una obligación del Cté. de Barcelona dar una versión escrita y por lo tanto igual para todos del análisis de nuestra compleja y problemática situación.

EL PROCESO DE DISCUSIÓN: PONER EN PRIMER PLANO LA CONSTRUCCIÓN DEL PARTIDO

Es forzoso, al abordar los orígenes de nuestra problemática, referirnos al proceso de crisis, crítica y rectificación que experimentó nuestra Organización el pasado verano, y que culminó con la aprobación del BC-18. Es forzoso porque en él no solamente se realizó la crítica a posiciones políticas oportunistas y se avanzaban elementos para una posterior discusión sobre cuestiones tales como la organización del MRP, el significado de la lucha por las libertades políticas, etc. sino que además se realizaban una crítica al funcionamiento imperante, al desligamiento dirección-base, al liberalismo político y organizativo y se proponía finalmente un esquema de reestructuración organizativa, que reorientando las tareas de los Comités intermedios nos daba por primera vez una estructura nacional más o menos centralizada.

Sobre este esquema se ha ido estructurando la organización actual; sobre muchos puntos políticos apuntados prosiguió una discusión, aunque por desgracia poco centralizada, que contribuyó a la clarificación de varios elementos confusos (dimensión real de la crisis del Franquismo, reafirmación de la dirección proletaria de la lucha democrática) y el avance de programas, de frentes, etc.

Como está ya suficientemente explicado en los documentos antes citados el proceso se vio interrumpido, tanto porque los órganos de dirección —es su inexperiencia— no agudizaron como tarea colectiva la elaboración y discusión del documento de referencia, como porque luego éste no fue profundizado por los Ctes intermedios, cayéndose en el inmovitismo de nuevo, en un campo de espera en el que entre campaña y campaña se esperaba la aparición providencial de nuevos elementos de clarificación política.

Pero, en torno a este mismo documento, se manifestaron ya posiciones distintas. Mientras que la mayoría de la organización lo discutía sin profundizaciones excesivas, sin aportaciones importantes, algunos militantes se limitaron a rechazarlo de pleno, tachándolo de dogmático, insuficiente, etc., sin entablar con él una polémica política ni realizar una denuncia que permitiera el debate político, y, por lo tanto, la mayor clarificación.

Se correspondía ésto a posiciones mantenidas en torno al BC-18, el cual fue tachado repetidamente incluso de trotskista, sin jamás ser visto profundamente, por escrito, con la dureza y el rigor necesarios. Así, para muchos el BC-18 fue, y sigue siendo, el punto de partida de la actual etapa de nuestra organización, y situamos dentro del desarrollo de los aspectos pol. y org. que apuntaba nuestra presente problemática. Para otros, hemos de creer que no significó nada en absoluto, cuando no supuso incluso un retroceso. Hemos de creer decimos, puesto que a este nivel de ambigüedad se situó y por desgracia sigue situándose la organización en BARCELONA.

Tras varios meses de desconcierto y de confusión política, nuestra organización ha realizado una autocrítica, especialmente los órganos de dirección, y hoy se plantea dar un paso adelante que supere nuestras contradicciones y nos enfrente a nuestras responsabilidades ante el MRP.

No es el momento de volver a explicar los análisis que hacen los documentos internos ya citados, el balance de nuestras contradicciones, etc. Solamente queremos insistir en unos pocos aspectos:

Entendemos que la única forma de superar esta problemática es situando su resolución en el proceso de construcción del P. Proceso que significa:

-Partir de una unidad política, para recuperar todos los elementos de ella, definir otros nuevos y alcanzar una unidad superior. Es decir, ante las repetidas afirmaciones realizadas en el sentido de que carecemos totalmente de política, de que hoy existen en nuestra organización multitud de posiciones, de que la heterogeneidad es total, no solamente en el patrimonio político común que suponen los ejemplares de El hasta el 1.º (el análisis del carácter de clase de la Dictadura, de la revolución pendiente, de las bases de una táctica, de los criterios que debían regir nuestro trabajo de masas y su organización, etc.) sino el mismo BC-18, Luego El-16, las revistas posteriores, las "tesis" de la universidad, etc. Con todas las limitaciones que se quiera, este ha sido un proceso de discusión y clarificación disgregada, inconexa, insuficiente, pero importante.

El problema estriba en su falta de sintetización, en la abandonada discusión que podía realizarse con el Doc. de Ref., como base, pero también está en el abandono -consciente o no- de elementos tales como la necesidad de construir org. clandestinas de masas, de situar a la clase obrera y a las masas populares a la cabeza de la lucha por la República, etc.

En la discusión actual hay que recuperar todos estos elementos como punto previo para un acuerdo superior.

- Rectificar el estilo de trabajo, los métodos de funcionamiento, fortalecer la dirección. Estas son piezas claves de nuestro avance. En este sentido no podremos tampoco aceptar las argumentaciones del tipo de que la falta de clarificación política justifica la disgregación, la indisciplina, el liberalismo. No habrá avance político si no se registra una rectificación organizativa, ya que la dispersión y la ausencia del centralismo no sólo no permitirán la síntesis de la discusión ni la recopilación de experiencias, sino que también impedirán el contacto real entre dirección y base, el control efectivo del desarrollo homogéneo del proceso.

- Rectificar nuestro trabajo de masas. Lo explicaremos con más detalle más adelante, pero es absolutamente cierto que gran parte de nuestro organismo ha caído en el sindicalismo economicista, sin criterios, sin capacidad de unir la lucha inmediata con la lucha por el derrocamiento de la Dictadura y el fin de la explotación. Tanto por el abandono de la discusión como por la disgregación de criterios políticos.

Como decíamos antes, esto es lo que entendemos por avanzar en la construcción del P. No un proceso voluntarista, organizativista, casimetafísico que afirma que nosotros seremos por evolución interna y por decisión arbitraria el P. del proletariado, sino un proceso que aclara de qué manera nosotros debemos participar en la construcción de este P., con otras fuerzas, con métodos políticos y sindicales, etc. pero sobre todo con una clarificación, discusión y divulgación política cada vez mayor.

Este proceso no lo hemos concretado todavía en Barcelona. ¿Por qué?

EXISTEN LAS CONDICIONES:

Si, existen las condiciones generales para que se lleve a cabo. No podemos pues achacar nuestra situación estancada, nuestro bloqueo político, a que, de nuevo, haya vuelto a paralizarse el proceso a nivel central. Todo lo contrario:

Hay existe una dirección. Todavía débil, pero ha sido capaz, no solamente de realizar una autocrítica sobre sus pasadas insuficiencias, sino que asume consecuentemente su dirección:

. Sobre la base de abordar y definir tres cuestiones políticas centrales:

- La política de los comunistas en el MOF
- La lucha por la República y el Socialismo.
- La construcción del P.

. Sobre cada uno de ellos, y a propuesta del C. Ejecutivo la Secretaría discutirá y aprobará un artículo que aparecerá en el Política Comunista. Se intentará que paralelamente a que lo discuta los órganos de dirección, lo hagan los diversos Cts. El primero de estos artículos está ya aprobado por Secretaría y discutido en la mayor parte de los Cts. por informe oral. El segundo se discutirá sobre una propuesta escrita del Cto. Ejecutivo que dentro de unas semanas la Secretaría recogerá y discutirá a la luz de las valoraciones de toda la OC. Sobre el tercero se presentará próximamente un esquema.

No se va, pues, solamente a repetir las confusas discusiones que este último año ha presidido nuestro trabajo; discusiones que eran, básicamente, ambiguas temas de posición, no desarrolladas a fondo ni debatidas, en donde el único acuerdo que se extraía era seguir discutiendo en las mismas perspectivas. No somos ni una organización socialdemócrata ni sindicalista, somos una organización comunista, y la dirección, en la medida en que está compuesta por los principales responsables y está vinculada al conjunto de la OC dirige de esta manera el proceso: definiéndose políticamente. Luego, si la discusión exige ampliaciones, matizaciones, etc. se desarrollarán en posteriores artículos.

La nuestra es pues una discusión para llegar a un acuerdo político, no solamente para escuchar lo que todo el mundo tenga a bien decir y acabar con la mayor de las claridades. Y no es que no hayan oportunidades para definirse discutir y polemizar. Además de los órg.

nos normales de funcionamiento, cada camarada puede incluso publicar sus opiniones y sus artículos en un BC. No hay limitaciones de ningún tipo, lo único que se exige es que sean posiciones elaboradas, críticas fundamentales y que el espíritu que las anime sea el de llegar al fondo, de someterse la mayoría, de rectificar si es preciso. Pero que no se nos pida que toleremos vacilaciones, críticas que no lo son, polémicas que sólo se insinúan, y, ni mucho menos, que formalmente se exprese acuerdo y se guarde silencio, y que luego, en la práctica, no se actúe de manera contradictoria con las resoluciones políticas. Por haber permitido esto, comités como el de Barcelona han llegado a su situación actual. Ahora lo cortaremos de raíz.

. Sobre la base de avanzar hacia el Comité Político, que la OCE se propone realizar próximamente: A partir de la definición y discusión de los puntos señalados antes, a partir de un informe sobre la situación internacional, y de la elección de los órganos de dirección que acaben con un cierto carácter provisional que ahora tienen. No será pues un congreso fundacional de un P., será simplemente la concreción de esta unidad política superior, la culminación del fortalecimiento organizativo. De ahí su extrema importancia y de ahí la comprensión de que su realización no agota nuestras de clarificación sino que nos sitúa en mejores condiciones para seguir abordándolas.

. Sobre la base de que la mayoría de la organización, a través de sus comités de dirección y de la secretaría política ha expresado su unánime acuerdo con este proceso y lo está llevando a cabo. No es que no haya aspectos contradictorios, problemáticos en otros comités. Lo que sucede es que el espíritu constructivo con que se aborda la su solución, la identidad de sus trabajos con las tareas generales de la organización les permite fortalecer, avanzar y rectificar en el camino de su resolución.

¿qué pasa en Barcelona?

Antes hemos dicho que en Barcelona este proceso no se realiza, que el Cté. se muestra impotente para llevarlo a cabo, que estamos en una situación de estancamiento. Hay en todo ello unas razones objetivas: una lucha Obrera y P. que se ha desarrollado extensamente, una actividad relativamente de grupos políticos, y, por encima de todo un grado de desorganización de la lucha de masas extraordinario. El intento de estar presentes en todas las luchas, de encabezar las movilizaciones importantes ha impregnado a nuestra organización de inmediatismo y finalmente ha hecho que, no sólo no nos situáramos a la cabeza de la lucha, sino que nos hayamos sumergido en ella con planteamientos políticos que no superaban su espontaneísmo.

Pero esto es sólo una parte del problema. Si abordáramos según los criterios antes definidos la resolución de estos problemas encontraríamos una vía de avance. Hay otros elementos: relajamiento organizativo, separación entre el Cté de Barcelona y las células, confusión sobre aspectos políticos, etc. que acaban de explicar el actual bloqueo. Pero antes de seguir haciendo afirmaciones, analicemos los últimos acontecimientos que son fiel reflejo de lo que decíamos:

— Tras la movilización de protesta por el asesinato de Puig Antich, la OC definió perspectivas de continuidad, de vinculación de esta lucha con las principales reivindicaciones económicas sociales y políticas de las masas (coste de la vida, salarios, amnistía, abolición pena muerte, libertades, etc.) Los intentos para que estas perspectivas, surgidas también del análisis sobre la situación política contenido en los BR 18-19, se materializaran constituyeron un fracaso: Boicot autobuses, jornada contra los despidos y por el derecho de huelga, y, sobre todo, la lucha del 1º de Mayo.

Los objetivos, explicados, discutidos y escritos de esta lucha, eran: La lucha contra el coste de la vida, por el aumento de los salarios, contra la selectividad, como consignas que, respondiendo al sentir de las masas, centraban con mayor claridad los aspectos más opresivos de la explotación capitalista y orientaban hacia una gran ofensiva contra ella.

. El reforzamiento en esta lucha de las organizaciones de masas, de todo el pueblo, única base para desarrollar una política autónoma de las masas, para unir la lucha inmediata con las perspectivas políticas del proletariado.

. La lucha por el derecho de huelga, por la Amnistía, por la República, etc.

Estos objetivos no se materializaron. Ciertamente es que la desorganización de la lucha del pueblo, la agudización de la política pactista y burguesa del PC, así como su confusorismo interno y la creciente posición sindicalista de grupos izquierdistas dificultaron la unidad, prestaron mayor disgregación.

Pero no es menos cierto que la organización no realizó ningún esfuerzo considerable. Incidimos en múltiples movilizaciones concretas, pero salvo empresas, que llamé a una concentración en el sindicato (de escasa repercusión por otra parte) y algún barrio que llamó a boicot en los mercados, en general la dispersión fue la técnica predominante.

Todo ello nos permite constatar:

- Escasa comprensión del carácter político de la lucha, de jornada internacional del proletariado. El mismo BR-20 no aborda este aspecto y sigue moviéndose entre el análisis de coyuntura y las perspectivas inmediatas. Tanto ha influido esta concepción en la organización que la declaración del Cte Ejecutivo que centra correctamente la perspectiva revolucionaria de la lucha obrera, que, sintéticamente vincula la lucha internacional del proletariado con los ejes de movilización del pueblo español, se sitúa tan fuera del alcance de la mentalidad de muchos camaradas que es incluso tildada de "trotakista".

- Bien por falta de iniciativa, bien por confusorismo político, el avance en la organización de masas fue casi nulo. En algunos sitios se retrocedió: constitución de una Asamblea Democrática en Barrios Norte fruto del acuerdo entre 3 grupos políticos y no de un proceso creciente de desarrollo y unidad de las organizaciones de masas, disolución de algunos núcleos de Comisiones de Barrio en las Asambleas Democráticas prosiguen las vacilaciones en la Universidad en torno a Ctes. de Curso,...

- Nuestros camaradas salvo en constantes excepciones, ^{no} saben aprovechar Asambleas excursiones, etc. para defender nuestra línea y explicar las perspectivas de los comunistas. Incluso ante intervenciones del PC en este sentido no intervienen.

- En la práctica la desvinculación entre la lucha económica cotidiana y las perspectivas políticas del pueblo no es comprendida en muchos casos. Se practica así el sindicalismo sin criterios por la base y se reduce la práctica política al acuerdo y la declaración testimonial de grupos y partidos, etc.

Unido a una situación de la organización en donde el desconcierto alcanza las cotas más altas. Escasa participación en la agitación, hay quien no participa porque "no está de acuerdo con la hoja", otros porque no valoran tan siquiera el papel de la propaganda, de las manifestaciones, etc.

De hecho, el desconcierto es tal en toda la organización que podemos sacar la impresión de una paralización total de las células que, o bien porque los responsables no transmiten correctamente discusiones y decisiones, o bien por la inseguridad que les produce la situación, detentan una notable falta de iniciativas (hay frentes - profesionales, enseñanza - que apenas tienen en cuenta el 1º de mayo).

En esta situación, el Cte. de Barcelona constata que su capacidad de iniciativa, de movilización está bloqueada. No hay ninguna seguridad de que sus decisiones sean aplicadas.

Todo lo expuesto hasta aquí es suficientemente grave para que los cuadros de la organización comprendieran que, sin encontrarnos ante una coyuntura desesperada, había llegado el momento de abordar frontalmente esta situación, de reflexionar de programar la discusión y clarificación política, tanto en el sentido de rectificar errores ya evitados, como de avanzar en la comprensión de más amplias perspectivas, de rectificar el estilo de trabajo, de superar el frontismo, etc.

La asamblea de cuadros de Barcelona, celebrada inmediatamente después del 1º de mayo demostró que esta comprensión no existía. Frente al análisis anterior y a la propuesta de avanzar en el proceso de discusión manifestáronse varias posiciones:

. Desde la abierta posición alegando falta de recursos políticos, dirigismo, peligro de grupusculismo, etc. aunque sin ofrecer alternativas.

. hasta posiciones vacilantes que lo único que permitían deducir era un terror cerval a que adoptaran medidas organizativas tendentes a superar la disgregación, que manifestaban su acuerdo en discutir pero manifestando que lo harían a partir de la total "heterogeneidad" actual, sin explicitar si el acuerdo era discutir simplemente o ir a trazar unos acuerdos. En todo caso, las vacilaciones, las dudas latentes, la ambigüedad, no solamente no clarificaron las posibilidades de un avance colectivo sino que sembraron la duda y la desconfianza entre aquellos camaradas que apoyaban sin reservas las propuestas de la dirección.

. Por último, posiciones de abstención en la discusión que nos dejaban en la duda, que nos permitían seguir creyendo que hay camaradas que van a estas reuniones "a ver que dice la organización", ¡como si no formaran parte de ella!

Esta asamblea sirvió solamente para una cosa. Para demostrar que la persistencia en estas posiciones nos sumía en la parálisis y nos llevaba a la dispersión, para evidenciar que aquellos cuadros que no están de acuerdo con las propuestas centrales siguen manteniendo el mismo tipo de postura que cuando el EC-18 o el Doc. de Ref., de reducir el enfrentamiento, de negarse a la discusión abierta por dura que esta sea, para sembrar la desconfianza sobre su sinceridad cuando prometían participar ampliamente en la discusión política.

El Cte de Barcelona es, evidente^{mente}, responsable de que se haya llegado a tal extremo. Durante el presente año su práctica se ha visto presidida por la vacilación en cuanto a la denuncia de posiciones políticas incorrectas, en cuanto a la autoridad para mantener la disciplina y la militancia, en cuanto a permitir la ambigüedad sin combatirla. Arrastramos todo el subjetivismo que quedó como secuela de la discusión del pasado verano, las desconfianzas e inorganicismos siguen existiendo desde entonces y nunca se han arreglado. Todo ello no desaparecerá por arte de magia, por un "mea culpa" de quienes practican tales métodos. Todo lo contrario, tras estas posiciones hay divergencias políticas importantes que ya hoy, implícitas, explícitamente aparecen en la organización, quien niega que las haya quiere esconder sus vacilaciones:

- Las divergencias en el mismo análisis de como superar la situación actual, de como resolver nuestras contradicciones demuestra concepciones diferentes de cómo abordar la construcción del Partido, bien por la vía indisoluble de la clarificación política, el acuerdo, el fortalecimiento organizativo y la revisión del trabajo de masas, o bien por la vía de la vacilación, de negar nuestras posibilidades, de decir que no poseemos ni dirección ni seguridad, que hay que ir discutiendo sin dirección previa, sin acuerdos, etc.

- La misma práctica del trabajo de masas demuestra que si bien en general la falta de sensibilidad respecto a las organizaciones de masas, en algunos casos se practica de tal manera que señala, como el presente caso de Asambleas Democráticas en algunos barrios una concepción errónea: las masas hacen sindicalismo sin criterios, las perspectivas de lucha contra la explotación no preside la lucha y la lucha política, que consiste simplemente en la protesta contra la dictadura, en las reivindicaciones democráticas se realiza a nivel de superestructura.

Esto es una realidad innegable. ¿qué hasta ahora no se ha discutido a fondo? Es cierto. Por lo tanto es totalmente infundado afirmar, como se ha hecho, que los órganos de dirección vayan a expulsar a quienes detentan estas posiciones. No; lo que vamos es a discutir! pero, esto si, con garantías totales y absolutas de que quienes detentan tales posiciones o las defenderán políticamente o rectificarán públicamente autocriticando sus criterios. Y lo que exigimos es que esta discusión sea profunda, dura, franca y abierta porque es en la confrontación de ideas opuestas de donde surge la claridad. La dirección no quiere hacer una organización "a su medida" como también se ha dicho. La dirección lo que pone es las bases para que exista una abierta polémica que terminará con el Comité Político con el sometimiento de la minoría a la mayoría, o con la desorganización de quienes hostienten posiciones antagónicas a las de la mayoría. Pero esto lo haremos entonces, no ahora.

Ahora, el Comité de Barcelona está obligado a garantizar que estos mecanismos de dis

cusión se respeten, que la tarea de clarificación política vaya acompañada, en los frentes, por un proceso de rectificación organizativo, de revisión del trabajo realizado uniendo la discusión política a la práctica inmediata.

Hasta ahora no lo ha hecho, por lo tanto, reconoce la presente circular como una autocrítica. Una autocrítica que no queda en la formulación de buenos deseos, sino que se concreta en lo siguiente:

1º.- Discusión de esta circular en todos los Cds de Frente células acompañando su discusión con la clara explicación del significado, contenido y programas de los documentos internos arriba citados.

2º.- Revisión a la luz de los últimos acontecimientos y de participación en la asamblea de cuadros, así como de las reuniones habidas posteriormente, de la situación de cada frente y de sus responsabilidades.

Declarando ya desde ahora que algunos Comités de Frente, como es el caso de Barrios, por la ambigüedad mantenida, por el funcionamiento del propio comité que gira en torno a declaraciones de principios y no de la toma de acuerdos para avanzar, que en la Asamblea de cuadros no asumió la defensa ni la autocrítica de posiciones opuestas a las de la dirección en cuanto al proceso de construcción del P., posiciones opuestas que, por boca de su responsable organizativo fueron relatadas en la asamblea, no merecen la más mínima confianza a este respecto.

Como sea que sus responsables han afirmado sin demostrarlo que existe recientemente una voluntad distinta de los camaradas ante la situación, este comité, o realiza una pública autocrítica escrita reconociendo la justeza de las posiciones de la dirección, explicitando lo que de liquidador había en sus posturas, autocriticando sus errores más evidentes en el trabajo de masas, o bien deberá ser disuelto como tal, asumiendo el Cdt. de Barcelona la dirección del frente.

En los otros frentes, analizar caso por caso si los responsables actuales merecen la confianza del conjunto del Cdt. en cuanto a la dirección de la discusión política y todas sus consecuencias. En caso contrario designar un responsable que lo asuma directamente.

3º.- Iniciar con urgencia en todos los frentes tanto la discusión como la revisión autocrítica de su trabajo, entendiendo que la discusión general debe proporcionar elementos para clarificar su política específica y culminar, antes del Comité Político en la discusión con una Asamblea de frente.

4º.- Realizar asambleas de frente con carácter inmediato en aquellos en que la confusión sea tal que se precise de discusiones específicas.

5º.- Sancionar duramente o incluso desorganizar a todo militante o cuadro que no participe en la discusión, sobre todo si por su práctica, sus ambigüedades o las posiciones mantenidas anteriormente, permite creer en la existencia de divergencias políticas entre él y las propuestas de secretaría.

2ª PARTE: APARICIÓN DE UNA TENDENCIA AGRAVAMIENTO DE LAS CONTRADICCIONES

Desde que las páginas que anteceden fueron escritas, hasta la publicación definitiva de la presente circular han pasado varios días y, en ello, este Cté. ha debido tomar graves medidas organizativas, que, mal explicadas en ocasiones, han hecho que el confusiónismo reinante en el seno de la OCE de Barcelona aumentara. Por lo tanto, será preciso una nueva explicación que centre exactamente lo sucedido, que explique a todos los camaradas la situación real, que valore el alcance y los motivos de todas las medidas organizativas adoptadas. Sólo así, aquellos camaradas que deseen conocer el alcance real de nuestra crisis podrán tener elementos claros y no dejarse influir por otros análisis que no sean los de este Cté., por las reuniones y deformaciones que circulan de manera incontrolada.

- Aparición de una tendencia: La primera parte de la presente circular fué presentada al Cté. de Barcelona por su responsable como único medio para desbloquear la situación de este Cté. y de los Ctés. de Frente y células que de él dependen. Por lo tanto, caso de ser aceptada esta única vía de trabajo, el responsable consideraba imposible seguir asumiendo esta tarea (su responsabilidad) ante un Cté. heterogéneo e incapaz de cualquier resolución y, consecuentemente presentaba ante el Cte. de Catalunya su discusión, así como la propuesta de disolución del Cté de Barcelona. Todo ello para que el órgano de dirección en Catalunya proporcionara los elementos necesarios para recuperar el funcionamiento de la OCE de Barcelona, sobre bases homogéneas..

Ante ello, tres camaradas de este Cté. (A.L.P.) presentaron una alternativa que, en el fondo contenía los siguientes puntos:

- No era cierto que discutíamos sobre bases de unidad sino de total heterogeneidad. Durante el último año ningún elemento político se había aclarado. El BC-18 no había supuesto las bases de clarificación que esta circular reconocía.
- La discusión debía contarse en cinco puntos en lo esencial coincidían con los expuestos por la dirección. Aquí no había divergencia, sino en como desarrollarla
- Las propuestas para desarrollarla eran:
 - El Cté de Barcelona no debía adoptar ninguna medida organizativa (calificada peyorativamente de "administrativismo").
 - La discusión no debía ser dirigida y organizada por la actual dirección : oposición a la publicación del punto de política sindical, etc.
 - Su discusión no debía realizarse a partir del control efectivo del Cté. de Barcelona en todos los frentes sino en Asambleas de frente, Asambleas de cuadros de Barcelona, etc. Es decir la actual estructura organizativa de Barcelona era inviable, o incapaz de llevarla a cabo.

Por todo lo cual estos camaradas no aceptaban la circular del Cté. de Barcelona y, a pesar de quedar en minoría (sólo ellos 3 la rechazaban) se negaban a aplicarla. Ante esta situación el funcionamiento del actual comité de B. era inviable y las propuestas de dimisión del responsable y de disolución del propio Cté. fueron trasladadas al Cté. de Catalunya, al mismo tiempo que se invitaba a los 3 camaradas disidentes a asistir a él para volver a discutir sus propuestas, para agotar todas las vías de entendimiento antes de adoptar tan drásticas medidas.

En la reunión del Cté. de Catalunya la propuesta de estos 3 camaradas se presentó considerablemente ampliada con un exhaustivo análisis de la situación de la OCE y orígenes de su crisis y con la expresión escrita de las divergencias políticas que ellos, así como los camaradas B y M expresaban (sus documentos así como la respuesta del Cté. de Catalunya constituyen el BC-22). Su propuesta inicial se había pues convertido en tendencia política y las propuestas sobre el desarrollo de la discusión ampliaron

- Reafirmación de la imposibilidad de tomar medidas organizativas, es decir, de ejercer cualquier control efectivo sobre la organización, porque, según la tendencia la dirección está desautorizada para hacerlo: la base de unidad de la que se dice partir es falsa, al proceso de centralización se ha hecho sobre el voluntarismo organizativo y con criterios burocráticos (potenciando cuadros surgidos del trabajo interno y desligados del trabajo de masas), la discusión que se pretende realizar no es tal sino una simple caza de "revisionistas emboscados", la discusión política viene predeterminada por las propuestas de la dirección y la perspectiva de construcción del Partido, etc. (ver doc. de la tendencia en el BC-22).

- La discusión debería basarse en la presentación de BC en células y frentes, en una toma de posición que se plasmaría en asambleas de frente o localidad a la que debían asistir portadores de las posiciones en debate (de la dirección y de la tendencia).

- El Cté. de Barcelona debía ser reeligido por los frentes para abordar el proceso. Es decir, que para superar el bloqueo de Barna no se proponía reconstruir su dirección sobre las bases homogéneas sino deshacerla, dado que la propuesta se amplió posteriormente exigiendo: destitución de todos los responsables de células y Ctés. , elección de todos ellos y elección posterior del Cté. de Barcelona.

Se alegaban motivaciones supuestamente democráticas pero en la realidad demagógicas "Prescindir del centralismo y basarse en la democracia". Propuesta de gran afecto pero que ignora que una organización sin dirección no tiene posibilidades de subsistir, y que, sobre todo ignora que la mayor parte de los camaradas de Barcelona y la totalidad del resto de España exigen lo contrario: una dirección que abandone sus vacilaciones, que prescinda de dudas y compromisos internos y que realmente dirija en lo político elaborando y aprobando nuevos puntos de línea, en lo organizativo fortaleciendo la militancia y en centralismo democrático y erradicando el liberalismo, en el trabajo de masas : proporcionando: iniciativas basadas en claros criterios políticos y no en el oportunismo ni en el sindicalismo economista.

Resumiendo: Se proponía una discusión política ni dirigida ni organizada, ni tendente al fortalecimiento organizativo y a la revisión del trabajo de masas, ni -sobre todo- capaz de definir una clara línea proletaria que permita nuestro avance en la construcción del Partido.

A pesar de todo ello el Cté. de Catalunya decidió:

1º. Publicar los documentos de la tendencia, acompañados con una respuesta de dicho Cté. en el BC-22.

2º. Aceptar la existencia de una tendencia, es decir, la discusión de posiciones políticas y organizativas minoritarias, claramente opuestas a las posiciones mayoritarias. Los motivos por los cuales se aceptaba el debate con esta tendencia política eran claros. La unidad que existe en la mayoría de la organización sobre el carácter dirigente del M.O. en la lucha por la libertad y por el socialismo, el concepto de República como culminación de la imposición de las libertades políticas por un proceso de creciente movilización de masas, la necesidad de desarrollar una política de sindicalismo de clase que confiere ya desde ahora instrumentos políticos-organizativos y de lucha a la clase obrera que asuma una política revolucionaria autónoma, la necesidad de ir actuando como organización nacional y avanzar en la elaboración política en la perspectiva de construcción del Partido etc., esta unidad -repetimos- estaba deficientemente explicitada, insuficientemente sintetizada, y por ello, ahora, cuando nos proponemos este trabajo de sintetizar y profundizar creemos importante y esclarecedor abrir una polémica con las posturas que se oponen, aunque estas hayan tardado un año ^{no} en existir, sino en manifestarse.

3º- Prohibir que la tendencia se organice en fracción. Es decir, prohibir la disgregación organizativa, la destrucción de nuestro funcionamiento, para caer en métodos de trabajo troskistas o socialdemócratas. De hecho la propuesta de que los camaradas que sustentaban la tendencia se organizaran para defender sus posiciones yendo a todos los frentes o células, equivalía a construir en Barcelona dos "cuarteles generales" que iban organizando, tras sí, a sus fieles o simpatizantes, equivalía a destruir el Cté.

Barna y todo criterio leninista (si, criterio leninista aunque algunos se escandalizan y hablan de "doctrinismo" y "trasposiciones mecánicas") de funcionamiento, a aceptar que todo aquel camarada o grupo de camaradas que detente determinadas posiciones pueda organizarse para defenderlas reclamando una presencia en el Cté. de Barcelona y convirtiendo una organización comunista en un esqueroso parlamento burgués. La organización no existe en función de los desorganizados y liberales debates parlamentarios internos, sino en función de organizar a los comunistas para permitirles dar una línea política proletaria a las masas, para dirigir las iniciativas de lucha en función de sus objetivos generales.

No, todavía no somos un partido, pero si aspiramos a construirlo, a participar en su construcción, no podemos renunciar al funcionamiento leninista. Por eso no permitiremos las fracciones. Ni la situación es tan caótica ni la dirección ^{tan} incapaz como para no llevar este proceso por las vías señaladas. Ni en el mismo BC-18 permitimos que se estructuraran fracciones y toda la organización funcionó sobre una base común (el mismo Boletín).

4º.- En función de lo expuesto, y para abordar la problemática de Barcelona el Cte. de Catalunya decidió .

Proponer de nuevo a los tres camaradas disidentes que, exponiendo por los canales indicados sus posiciones, defendiéndolas en sus frentes y comités, etc. aceptasen esta circular y las propuestas de la dirección. Caso de que no aceptaran proseguir la actividad del Cté. sobre la base de la amplia mayoría de camaradas que lo aceptaban y un permanente que garantizara la discusión en aquellos frentes que expresaban situaciones conflictivas o quedaran insuficientemente vinculados. del Cté. de Barna

Como sea que los camaradas expresaron en la última reunión su negativa a funcionar sobre los criterios de la dirección y de la mayoría, se consideró que se automarginaban del Cté. que no podían proseguir en él porque esto imposibilitaba su funcionamiento, institucionalizaba el bloqueo que se pretendía romper.

Estos son, relatados con mayor exactitud los hechos acontecidos. Sobre ellos han circulado enormes deformaciones que van desde afirmación que expulsamos a estos camaradas, hasta que se les marginó porque no queríamos discutir con ellos. En todo caso, y lo repetimos, no hay otra realidad que la expuesta.

Antes de pasar a la concreción de nuestras tareas inmediatas quisiéramos recordar a todos los camaradas lo siguiente:

1º.- La tendencia afirma que cualquier medida organizativa supone una "vía administrativa" y "burocrática" de resolución de los problemas. Prescindiendo de las connotaciones políticas de esta afirmación, remarcamos la enorme contradicción que esto encierra con sus propuestas, y lo hacemos para evitar mayores demagogias que las que ya se utilizan. Porque frente a las medidas organizativas del Cté. de Barna y la dirección proponen medidas organizativas implícitamente más drásticas -Deshacer la estructura organizativa de Barcelona.

- Institucionalizar las fracciones
- No reconocimiento de la dirección.
- Sometimiento de la mayoría a la minoría (porque de no ser así se niegan a trabajar organizadamente).

2º.- Tras esta discusión organizativa no se oculta afanes "revanchistas" "cazas de brujas" "opucación burocrática de la dirección" lo que hay es una discusión política sobre lo que debe ser la organización, sobre el problema del Partido, etc. Basta con leer el Documento nº2 de la tendencia para comprenderlo.

Si nuestras prioridades son, como afirmamos, avanzar en la construcción del P. mediante la definición de una política, el fortalecimiento organizativo y la rectificación en el trabajo de masas, si entendemos que la clase obrera, en el desarrollo de su lucha exige una dirección y, por lo tanto, emprender este esfuerzo, es perfectamente comprensible que nos negemos a disolver nuestra estructura organizativa, a deshacer la dirección, a acabar como social demócratas, a renunciar al lento y contradictorio avance político y organizativo efectuado en un año.

Si la perspectiva es, como afirma la tendencia, priorizar un trabajo de masas sobre criterios políticos claros, entender que el PCE-PSUC no es un P. revisionista y que aún puede dirigir al proletariado, que nuestra tarea es completarlo, en sus defectos y no abordar la construcción del P..., entonces está claro que hay que retroceder, que olvidar todo lo hecho, que autodisolvernos.

No sabemos si van a producirse o no rupturas importantes si que queremos aclarar que cuanto pueda pasar ^{no} sucederá por cuestiones organizativas sino por una clara opción política entre ^{una} línea proletaria o unas propuestas revisionistas. (Y, por favor, que a nadie escape el lenguaje "amenazante" que al parecer tanto ha coartado la libertad de expresión de algunos camaradas!

No nos negamos a discutir, como se ha dicho. Tanto es así que hasta publicamos los documentos de la tendencia. Ahora bien, existe una base objetiva de confusión entre muchos camaradas, confusión de que es tan culpable este comité por no garantizar más claros mecanismos de información, como muchos responsables que han mantenido en la ignorancia a sus células o Ctés. Por eso insistimos tanto ahora en estas explicaciones y análisis. Como mínimo que las cosas esten claras.

PERSPECTIVAS INMEDIATAS EN BARCELONA

- El Cté. ^{de} Barcelona, debe garantizar directamente información de la situación actual de la organización en todos los frentes.
- El Cté de Barcelona aplicará las propuestas contenidas en la 1ª parte de este circular.
- Simultáneamente con esta circular aparecerán o han aparecido los siguientes documentos, que son la base de la discusión política presente:

Política Comunista Nº2. (los comunistas y el M.O.) BC-22 (documentos de la tendencia y respuesta del Cté. de Catalunya) Proyecto: Política democrática del Proletariado.

- El Cté. de Barcelona, para lograr la máxima clarificación convocará tras la distribución y la discusión en todas las células de los documentos, Asambleas de todos los frentes. A partir de ellas, y de la clarificación de la situación actual, redoblar el trabajo de discusión política.
- El Cté. de Barna se ratifica en la prohibición del trabajo fraccional, trabajo del que ya existen síntomas, y hará un esfuerzo en que, por la vía de la clarificación y discusión, sean todos los camaradas quienes lo eviten.
- El Cté. de Barcelona llama a todos los camaradas a reforzar con su trabajo, entre las masas su discusión y sus esfuerzos en la crítica y autocrítica, la unidad política en torno a la actual dirección y a sus propuestas.